ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA
Y
BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA

SALA DE ARMAS

JUGUETE LÍRICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

original de los señores

DON CALISTO NAVARRO

Y

DON MANUEL CUARTERO

música del maestro

DON PEDRO CARAVANTES

Estrenado con aplauso en el teatro de LA ALHAMBRA de Madrid la noche del 25 de Setiembre de 1888.

MADRID
EDUARDO HIDALGO, Cedaceros, 4, segundo.
Y
ENRIQUE ARREGUI, Atocha, 64, segundo,
1888

[240:27]

SALA DE ARMAS

JUGUETE LÍRICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

original de los señores

DON CALISTO NAVARRO

Y

DON MANUEL CUARTERO

música del maestro

DON PEDRO CARAVANTES

Estrenado con aplauso en el teatro de LA ALHAMBRA de Madrid
la noche del 25 de Setiembre de 1888.

MADRID
IMPRENTA DE M. P. MONTOYA
San Cipriano, núm. 1
1888

REPARTO.

PERSONAJES.	ACTORES.
CLARISA.....	Sra. D.ª Julia Zaragoci.
ISIDORA.....	Rosa Llorens.
PASCUAL.....	Sr. D. José Subirá
PACO.....	Luis Senís.
LUIS.....	José Lacarra.
MR. FLORETE.....	José Moreno.

CORO GENERAL.

La acción en Madrid y en nuestros días

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los señores comisionados de las ADMINISTRACIONES LÍRICO-DRAMÁTICAS de los SRES. HIDALGO y ARREGUI son los encargados exclusivamente del cobro de los derechos de representación y venta de ejemplares.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

A LOS DISTINGUIDOS Y REPUTADOS

TIRADORES DE ARMAS

SEÑORES HERMANOS CARBONELL

Recuerdo afectuoso de sus agradecidos amigos

Los Autores.

ACTO ÚNICO.

Una sala de armas: sables de madera, espadas y floretes: dos panoplias en ambos lienzos de la pared del foro, manoplas, etcétera, etc., banquetas alrededor de la escena, puerta al foro y laterales.

ESCENA PRIMERA.

MR. FLORETE y coro de hombres, los cuales en mangas de camisa, con caretas de alambre y sables de madera, están colocados en dos filas, unos frente á otros.

MÚSICA.

FLORETE. A ver si al fin logramos
tirar á perfección:
en guardia, caballeros,
y siga la lección.

LOS UNOS. Yo necesito quinientos reales.
(Tajo á la cabeza.)

LOS OTROS. Pues no le saco de tal apuro.
(Parando el golpe y atacando en seguida.)
Lleva usté encima treinta pesetas?

LOS UNOS. No tengo un cuarto. (El mismo juego.)
Deme usté un duro.

LOS OTROS. Media peseta.

LOS UNOS. Qué tabardillo!
Tres perras grandes?
LOS OTROS. Venga un pitillo.
FLORETE. Perfectamente,
con ese brazo
no hay quien intente
dar un sablazo.
TODOS. Que un amigo amaga? Zás! (Lo hacen.)
Paro el golpe y paso atrás; (Parando.)
que una bella se va á fondo, (Marcan.)
se hace el quite y no respondo. (Idem.)
Que el bolsillo pide un peso,
pues sablazo y tente tieso.
Al que es amigo así, (De abajo á arriba.)
al conocido asá, (De arriba á abajo.)
á la familia aquí, (A la izquierda.)
al que se escurre acá (A la derecha.)
y al prodigar por fin
cien tajos y reveses (Molinete.)
vivir—en con por sin
de sobre los ingleses.
(Tirándose á fondo.)

HABLADO.

FLORETE. Perfectamente! pueden ustedes pasar al guardarropa y recuperar sus trajes: por hoy ha dado fin la lección. (Todos se retiran por la segunda puerta de la izquierda.) Dos pesetas al mes por indivíduo!... No saco ni para las composturas. Un profesor de esgrima que se llama Clemente Cordero no debe aspirar á más. Afortunadamente bajo el pomposo pseudónimo de *Monsieur* Florete, espero que la fortuna ha de sonreirme; (Saca un periódico.) y la verdad es que el anuncio está bien puesto. (Leyendo.) «Estocada secreta de recurso» y tan secreta que ni yo mismo la sé; y en cuanto á lo de *recurso*... No me queda otro si he de poder vivir.

ESCENA II.

MR. FLORETE y CLARISA.

CLAR. Avec votre permisión?
FLORETE. Eh?
CLAR. Ye l'honer de salué, Mr. Floret?
FLORETE. No entiendo *paroli.*
CLAR. Ah!... mon die!... Pardon!
FLORETE. Clemente Cordero, querrá usted decir?
CLAR. Osté no habla fransés?
FLORETE. Sí... es decir... debía hablarlo...
CLAR. Mosié Floret?
FLORETE. Soy yo, señora... yo mismo.
CLAR. Pero *gachó* usté no es de allá?
FLORETE. Ni usted tampoco por lo visto?
CLAR. Entonses por qué se anunsia usté en los papeles?
FLORETE. Por que el hambre se anunciaba en mi estómago.
CLAR. Choque usté ahí!
FLORETE. Venga el choque.
CLAR. Yo en Sevilla soy Rosario Garsía y Barrunto.
FLORETE. El qué?
CLAR. Mi segundo apellido!!
FLORETE. Vaya una gracia!
CLAR. Y en París se me conoce por *Madmasell* Claris, Sílfide sentral de la gran Opera.
FLORETE. Sílfide central?... De manera que ahora está usted como si digéramos. . fuera de su centro?
CLAR. A mi siempre me ha *tirao* el *destaque.* (Indicándolo.)
FLORETE. Como que con eso se tira á cualquiera.
CLAR. Pero la mesa de un café de cante, era chica para mí.
FLORETE. Pues por chica que fuese...
CLAR. A mí me pedía el cuerpo más campo.
FLORETE. Y se fué usted á un campo de operaciones?
CLAR. Al de Gibraltar.
FLORETE. Con los ingleses?... Mal gusto!
CLAR. Allí me embarqué, y á Fransia!
FLORETE. Siempre buscando el campo?

CLAR. La luz divina!
FLORETE. Me quedo á oscuras!
CLAR. Antes de los quinse días ya estaba contratada de figuranta: á los veinte comía con el director, y al mes...
FLORETE. Cenaba usted con todo el que la invitaba?
CLAR. Según!
FLORETE. Según la cena?
CLAR. Según sus pretensiones.
FLORETE. Ah, vamos!... Había límites?
CLAR. Y fronteras.
FLORETE. Con sus aduanas correspondientes?
CLAR. Como que no pasaba ni tanto así de contrabando.
FLORETE. Mal andan allí de matuteros.
CLAR. Por fin me salió un tutor.
FLORETE. Vista?
CLAR. Cansada.
FLORETE. Y de inteligencia?...
CLAR. Como la vista.
FLORETE. Pues, en su lugar descansen.
CLAR. Lo traigo loco!
FLORETE. Ya sé yo cómo van á llevárselo.
CLAR. En cuanto yo quio lograr algo, apelo á mis hechuras.
FLORETE. Caracoles!
CLAR. Mis hechuras, es una cansión de allá.
FLORETE. Ah!!!
CLAR. El infelíz se güelve los bolsillos del revés.
FLORETE. Y sin hacer yo lo mismo, no podía enterarme de esas hechuras?
CLAR. Si es capricho?...
FLORETE. Pero sin consecuencias, eh?

MÚSICA.

CLAR.
En er barrio de Triana
me parió mi maresita
con el alma más gitana
que pa el mundo giso Dios;
y á las quinse primaveras

este nío é canarios
si entonaba unas javeras
enterraba un hombre ú dos.
Si entorno los clisos
er sol se derrite:
Si guiño al soslayo
la bronca se armó.
Mirando á los sielos
se caen las estreyas
y dobla las guardias
el gobernaor.
Tengo yo un salero

FLORETE. Tiene ella un salero
CLAR. Tan particular
FLORETE. Tan particular
CLAR. Que en los guisos mios
FLORETE. Que en los guisos suyos
CLAR. Siempre sobra sal
FLORETE. Siempre sobra sal.
CLAR. (Parola sin guardar compás, pero con música en la orquesta.)

Si un gachó se dá un gorpaso
se aserca donde estoy yo
por si curo con salmuera
la heria del achúcón,
y yo sin paños calientes
si es el hombre bien mandao
en una sola consulta
sin hígado é bacalao...
Curao!!!

—

Si una caña é mansaniya
yo refresco en una juerga,
ya se corre por Seviya
que va á haber inundasión;
y si enseño al ir andando
los pinrreles un poquito,
enseguía sale un bando
pa colgar la poblasión;
los hombres me siguen

las hembras me envidían,
mardicen los viejos
de su ansianiá,
y los chiquetines
que yoran por boyos
suspenden su yanto
pa verme pasar.
Tengo yo un salero, etc., etc.
(Parola.) M' han dicho que ahí en la esquina
aquel señor tan formal
s'ha dao un encontronaso
contra un guardia *mucipal*.
Si es sierto yo curo e varde
porque vean lo que sé,
y mi mano es mano e santa:
y lo curo á su mersé...
Quié osté?...
pues pronto se ve. (Entonado.)

FLORETE. Cualquiera lo vé!

HABLADO.

FLORETE. Conque el franchute vuelve los bolsillos?
CLAR. Y yo le vuelvo el juisio.
FLORETE. Ahora soy yo quien le dice: Choque usté ahí! Mis panoplias, mi inteligencia y mis babuchas, inclusives, están á su disposición.
CLAR. De eso se trata.
FLORETE. De las babuchas?
CLAR. Mi Bulanché tira mucho!
FLORETE. Tira usted más! (Con convicción.)
CLAR. Usté ha de enseñarme.
FLORETE. El qué?
CLAR. El manejo del florete. Mi tutor tiene el capricho de que tiremos juntos, y por cada vez que le toque me ha ofresío una jara.
FLORETE. Ochenta pesetas por botonazo?
CLAR. Chipé!
FLORETE. Lo va usted á poner negro!
CLAR. Algo le tocará á usted de la tisne.
FLORETE. Manos á la obra!

CLAR. Ahora me es imposible; tengo convidao...
FLORETE. Al que ha de pagar las lecciones?
CLAR. No: á un chico, reporter, á quien conosí en París; pero desde mañana empesaremos.
FLORETE. Estoy siempre á su disposición.
CLAR. O rebuar! (Marchándose.)
FLORETE Vaya una mujer simpática!

ESCENA III.

FLORETE y PACO.

PACO. (Entrando.) Señorita!!
CLAR. Mesié! (Vase.)
PACO. Si no será aquí?
FLORETE. Otro cliente!!
PACO. Me habrán engañado?
FLORETE. Lo que es como hayan podido...
PACO. Es aquí donde se dan lecciones contra el honor?
FLORETE. Caballero!
PACO. No se enfade usted, pero como los duelos siempre son por el honor de uno qne ofende, y la honra de otro que es ofendido, resulta que el honor se da de testarazos contra el honor, y yo por eso. .
FLORETE. Comprendido y disculpado. En qué puedo servir á usted?
PACO. Mañana tengo que ponerme delante de un toro.
FLORETE. Toma usted la alternativa?
PACO. Lo que tomaré probablemente será el olivo.
FLORETE. Si tiene muchos pies...
PACO. Dos; pero son bastantes.
FLORETE. Esplíquese usted más claro.
PACO. Yo tengo *El Cuerno.*
FLORETE, Por muchos años.
PACO. No señor, voy á dejar su publicación.
FLORETE. Ah! *El Cuerno* es?...
PACO. Un periódico taurino del que soy director, propietario y administrador. Paco Percal, servidor de usted.
FLORETE. Muy señor mío!

PACO. Pues bien: un abonado á sol y sombra me dijo que un tal Cabestro había publicado un folleto sobre el volapié: yo dí la noticia en mi semanario, y ahora resulta que el autor del folleto, en vez de Cabestro, se apellida Toro.

FLORETE. Allá se van.

PACO. Verdad que sí?

FLORETE. Un poco más largas las astas...

PACO. Y el cencerro!... Pues ahí verá usted, el aludido en cuestión, me ha mandado sus padrinos para que mañana al amanecer nos descornemos entre el segundo y el tercer molino.

FLORETE. Usted tira?

PACO. Rayas en un papel y muy torcidas.

FLORETE. No sabe usted ni la guardia?

PACO. Ni el retén, hombre. No he cogido en mi mano más sable que el as de espadas jugando á la peregila.

FLORETE. Eso es malo.

PACO. Jugar á la peregila?

FLORETE. Y qué va usted á hacer?

PACO. Si es malo, no jugar más.

FLORETE. Con respecto al desafío!

PACO. Ah!... Pues qué se yo Si no acepto dice que me abofetea, y si me bato, estoy seguro de que me ensarta...

FLORETE. Huya usted!

PACO. Me da vergüenza.

FLORETE. Vaya usted al terreno.

PACO. La ida no me preocupa; la vuelta es la que... Me han asegurado que usted posee una estocada secreta.

FLORETE. Sí señor!

PACO. Puede usted decírmela?

FLORETE. Imposible! No ve usted que es secreta?

PACO. Pero diciéndomela á mí...

FLORETE. Dejaría de serlo.

PACO. Eso es verdad.

FLORETE. Si usted fuera hombre de posibles...

PACO. Ah, sí señor!... Para mí es posible todo, menos ese desafío.

FLORETE. De qué sacrificio es usted capáz?

PACO. De todos, incluso el de Abraham!

FLORETE. Deme usted mil reales.

PACO. En el acto?

FLORETE. Antes de la sinfonía!

PACO. Espere usted á que prospere mi cuerno...

FLORETE. Vaya usted al ídem!

PACO. Pero, si no tengo.

FLORETE. Y aquellos posibles?

PACO. Siguen siéndolo. Es posible que herede; es posible que me caiga la lotería, que... Me quiere usted más posibilista?...

FLORETE. No podemos entendernos.

PACO. Una idea! Enseñe usted esa estocada á cuenta de anuncios.

FLORETE. Otra mejor! Publique usted mi biografía en su periódico.

PACO. Aceptado!

FLORETE. Con mi retrato.

PACO. Y su fé de bautismo, en papel vitela, como regalo á los suscritores.

FLORETE. Perfectamente!

PACO. Voy á escribirla!

FLORETE. Pero, sin datos?

PACO. No hacen falta. «Hijo de padres honrados, vino á ser el lazo de unión de la familia: sufrió el sarampión; cursó latinidad: conquistó el grado de bachiller, y con el sable en la mano apoyó á la doncella desvalida, persiguió al calumniador cobarde...

Y ha sido el bien ageno siempre su Norte.
Unas veces de punta y otras de corte.»

FLORETE. Sí señor, sí señor! El final en aleluyas. Pase usted, pase á mi despacho y allí le daré detalles más precisos.

PACO. Vamos allá.

FLORETE. Un cuerno como el de usted era lo que yo necesitaba.

PACO. Ea, pues ya estamos mogones los dos. (Vanse izquierda.)

ESCENA IV.

LUIS.

MÚSICA.

Yo estoy desesperado;
yo vengo aquí abroncado,
y dado á Lucifer.
La injuria ha sido grave
y que la mancha lave
con sangre es menester;
un periodista osado
mi honor ha mancillado
con pérfida intención.
Cabestro, en vez de Toro,
me diee en mi desdoro
el sátiro zumbón.
Yo estoy en un trís
por el calambur,
y el chisgaravís
correrá un albúr.
Porque á fé de Luis,
y como hay un Dios,
de un sablazo, zis!
lo rebano en dos.

Yo haré mil imposibles
pues tengo muy sensibles
las fibras del honor,
y no me toma el pelo
por vida de mi abuelo
un bárbaro escritor.
No siendo yo un Juan lanas
le van á dar mis canas
de un síncope mortal.
Merece una paliza
aquel que satiriza
mi epígrafe social.
Yo estoy en un tris, etc.

HABLADO.

Templo de la venganza, yo te saludo!... Me lo he jurado á mí mismo, y no ha de haber tregua ni perdón! Pero esta casa está deshabitada?... Tal vez por este corredor... (Vase por la derecha.)

ESCENA V.

PASCUAL, tipo de bailarín tronado, luego LUIS.

PASC. Nadie! (Hace un paso de baile.) Absolutamente nadie. (Da una vuelta.) En todas partes el vacío. (Sacando los bolsillos del pantalón.) La soledad por compañera. (Otro paso de baile.) Y la tristeza para consuelo. (Dos ó tres golpes de castañuelas. quedándose en actitud.) Pero señor, será posible que que en un país donde todo se hace con los pies, no haya quien premie la ligereza de los mios? El arte está perdido y yo estoy como el arte. Meditemos! (Se queda en actitud reflexiva.)

LUIS. Pues señor, por más vueltas que... Ah! Buenos días!

PASC. Buenos los tenga usted.

LUIS. Trabajo me ha costado encontrarle.

PASC. Pues no hay cosa más de sobra por la calle de Sevilla.

LUIS. Lo necesito á usted.

PASC. (Contrata tenemos.)

LUIS. A mí me llaman Toro.

PASC. Y por qué se lo llaman á usted?

LUIS. Por que lo soy!

PASC. Casado?

LUIS. Si señor!

PASC. Vaya por Dios!

LUIS. Pero Cabestro?... lo que es Cabestro no hay quien se atreva á llamármelo!

PASC. Pues ya por poco...

LUIS. Vea usted eso! (Le dá un periódico.)

PASC. (Leyendo.) *El Cuerno*! Pero hombre, qué cosas tiene usted!

LUIS. Lea, lea lo que dice!

PASC. Uy, que génio de empresario! (Breve pausa.)

LUIS. Por supuesto que se va á armar un baile...

PASC. Sí, que se arme! que se arme!

LUIS. Las dos personas que han de representarme ya han dado los pasos convenientes!

PASC. Tiene usted dos representantes?

LUIS. Qué menos?

PASC. (Es empresa de arraigo.)

LUIS. Ya me estoy viendo en ello!

PASC. Cómo se entusiasma!

LUIS. El uno aquí y el otro allá.

PASC. Son dos socios!

LUIS. Se dá la señal...

PASC. El préstamo

LUIS. Y al otro mundo!

PASC. Es para Ultramar! (Muy contento.)

LUIS. Verdaderamente que estas empresas no son para todos: hace falta mucho corazón.

PASC. Y mucha vista, porque si no, se sale con las manos en la cabeza.

LUIS. Yo ya tengo práctica.

PASC. Malo; es empresario viejo!

LUIS. Conque al asunto; yo, mañana ventilo el negocio.

PASC. Tan pronto!

LUIS. Y necesito que me facilite usted los medios... Por lo que sea, se entiende...

PASC. No reñiremos.

LUIS. Quiero dos de buena punta.

PASC. O lo que es lo mismo, dos de punta, buenas?

LUIS. Que se cimbreen.

PASC. Las hay que parecen palmeras!

LUIS. Bien montadas!

PASC. Ah! en cuanto á eso... (Indicando que serán robustas.)

LUIS. Téngamelas usted buscadas, y luego vendré por ellas.

PASC. Cómo luego?

LUIS. De paso, tiraremos un poco.

PASC. Un poco de qué?

LUIS. La espada, hombre, parece usted tonto!

PASC. Pero si es que... yo no...

LUIS. Hasta luego, Mr. Florete. (Vase.)

PASC. Adios mis ilusiones!... Este hombre es un pendenciero, y lo que me pedía no eran dos bailarinas, si no dos de esos bisturís. Seré desgraciado, que las contratas se me convierten en duelos? Es decir, tristezas por todas partes. Ah! (Bostezando.) Y mi estómago me da unos avisos que ni los de un presidente de plaza á un matador moroso. Ah!!! (Bostezando.)

ESCENA VII.

PASCUAL.—ISIDORA.

ISID. Caballero!... Qué le pasa á mi marido? (Con rapidez.)

PASC. Señora, quién es su marido de usted? (Idem.)

ISID. Ay! El hombre tiene muchas conchas!

PASC. Y mucha hambre! Y yo sé lo que me digo.

ISID. La carne es flaca.

PASC. Sí, pero en chuletas...

ISID. Deme usted un consejo.

PASC. Referente á las chuletas?

ISID. No se trata de eso!

PASC. No se trata de comer? Entonces no me interesa.

ISID. El señor ese, es mi marido.

PASC. El señor S.? (Trazando en el aire una S. con el dedo.)

ISID. Hasta hace dos días éramos felices, pero desde antes de ayer se ha nublado nuestra estrella.

PASC. Pues mi calendario, reza buen tiempo. *Por los callos.*

ISID. Mi esposo está mal humorado, inquieto...

PASC. Y de apetito?

ISID. Debora!

PASC. Dichoso él!!

ISID. Qué es lo mejor que debo hacer?

PASC. Lo mejor?... Darme dos pesetas.

ISID. Ahí van! (Se las da.) A cambio del consejo.

PASC. Siguen siendo redondas!! (Con alegría.)

ISID. Sus disculpas no me satisfacen.
PASC. Serán falsas? (Mirando la moneda.)
ISID. Por tales las tengo.
PASC. Pues eso no se hace!
ISID. Lo que yo le digo. Estos disgustos me matan.
PASC. Pero pasarán?
ISID. Qué más quisiera yo!
PASC. Y yo!
ISID. Gracias, caballero; gracias por su interés.
PASC. Por si acaso, deme usted otras dos pesetas.
ISID. Encima?
PASC. O debajo, pero que sean buenas.
ISID. Esas son de recibo!
PASC. Pues yo las quiero de pagaré, ó no hay consejo. (Isidora le da otras.)
ISID. A qué ha venido mi esposo?
PASC. El que ha salido poco antes de entrar usted?
ISID. Precisamente!
PASC. Pues ha venido á darme un chasco.
ISID. El es incapáz!
PASC. Estamos conformes.
ISID. Anoche, soñando, decía... una, dos, tres!
PASC. Una, dos, tres?
ISID. Contaría mujeres?
PASC. No, señora, cardenales!
ISID. Está usted loco?
PASC. Su esposo de usted se bate mañana.
ISID. Jesús!... Y por qué?
PASC. Creo que por amor propio.
ISID. Propio ó ajeno?
PASC. Es cuestión de ganadería.
ISID. No entiendo.
PASC. Parece que le han rebajado en categoría... No se conforma á ser Cabestro.
ISID. El es Toro!
PASC. Pues por eso.
ISID. Ah! ya caigo,.. Su folleto «El volapié...» La noticia de *El Cuerno*...
PASC. Creo que está usted en camino... Usted me ha dado dos pesetas, y no debo estafarla.
ISID. Va usted á devolvérmelas?
PASC. Antes la vida. Me refiero á lo del consejo. Su

marido de usted vendrá luego por los chismes de matar.

ISID. Es un valiente!

PASC. Usted le espera escondida en el portal de enfrente y cuando vuelva...

ISID. Mi amor será su egida.

PASC. Ea, ya estamos en paz.

ISID. No señor; tóme usted. (Le da una moneda.)

PASC. Pero, son buenas?

ISID. No mire usted la moneda!

PASC. Pues haga usted eso en el tranvía!...

ISID. La intención es la que vale. Adios y gracias.

ESCENA VIII.

PASCUAL, y luego MR. FLORETE.

PASC. Cuatro pesetas!!! Sí, porque estas dos, auque sean de espectáculo... Diez y seis reales de sardinas... decapitadas!!!...

FLORETE. Siga usted, siga usted escribiendo que yo...

PASC. Clemente!

FLORETE. Pascual!

PASC. En cuanto recibí tu aviso he venido.

FLORETE. Vas á hacerme un favor.

PASC. Acompañarte á comer? Aceptado!

FLORETE. Es algo mejor.

PASC. Quedarme á pupilo? No hablemos más!

FLORETE. Yo tengo un amigo empresario.

PASC. Tú, eres mi padre!! (Abrazándole.)

FLORETE. Ten un poco de calma: dicho industrial artístico, va á abrir un teatro en la calle de la Esgrima, inaugurando la temporada con una obra nueva de gran espectáculo.

PASC. Y quiere baile?

FLORETE. Aguarda hombre, aguarda. *La espada de Cupido*, que así se titula, es lírica, y yo me he encargado de enseñar á las coristas á tirar al florete, pero la parte coreográfica, ya no me incumbe.

PASC. Y te has acordado de mí? Oh, Clemente Oh!...
FLORETE. Quiéres ser el director de la trup?
PASC. Pagan?
FLORETE. Poco.
PASC. Pero, ese poco es... potable?
FLORETE. Yo lo garantizo.
PASC. Negocio hecho.
FLORETE. Las chicas ya deben estar en el salón grande y es preciso que yo te entere de la situación.
PASC. De la mía! No te molestes: con un espejo basta y sobra.
FLORETE. Qué sabes del amor?
PASC. Qué estoy viudo!
FLORETE. Bueno, pues Cupido va á quejarse á Venus, su madre, de que por el mundo ya no hay vergüenza.
PASC. Y esto lo oye mamá en ropas menores?
FLORETE. No me interrumpas. Los hombres, rindiendo adoración al becerro de oro, solo contraen matrimonio con las muchachas ricas, dando esto lugar á que las desheredadas eleven una queja al dios de las flechas.
PASC. Valiente arrapiezo!
FLORETE. Este propone á su madre la creación de una academia de esgrima, en la cual puedan las doncellas pobres adquirir la seguridad de que los seductores no podrán en lo sucesivo burlarse de ellas impunemente.
PASC. Resumen: enseñar á las chicas á dar sablazos por música?
FLORETE. Eso es!
PASC. Cuando las hay que de oido hacen primores!
FLORETE. La cuestión de los brazos ya está zanjada por mí.
PASC. Sacuden de lo lindo, eh?
FLORETE. Dan quince y falta á Carbonell.
PASC. De manera que las piernas son cosa mía? Pues les auguro unas agujetas de primer orden.
FLORETE. Vamos, y haré tu presentación.
PASC. Son guapas?
FLORETE. Hay de todo!... pero tú?... un viudo?...
PASC. Pues, por eso .. por quitarme el luto.
FLORETE. Anda! anda calaberón.

PASC. Desde que sé que voy á tener sueldo, me siento capáz...

FLORETE. Pero no te da vergnenza?

PASC. Pues no dice el niño amor que ya no la hay? (Se marchan por el foro hablando.)

ESCENA IX.

PACO y enseguido LUIS, luego ISIDORA.

PACO. (Con unos papeles) La edad la he dejado en blanco porque... dónde se ha ido?

LUIS. Está ya eso?

PACO. Falta poco.

LUIS. Calle! usted no es el mismo.

PACO. Ni usted el que yo creía.

LUIS. Pasante, eh?

PACO. No, señor, periodista.

LUIS. Político?

PACO. Y muy cortés.

LUIS. Menos mal: los literarios me revientan.

PACO. Pues yo publico un semanario...

LUIS. Con versitos?

PACO. Es taurino.

LUIS. Mañana mato yo al director de uno de esos papeluchos.

PACO. Cuerno! (Dando un brinco.)

LUIS. Ese es su título; y el de usted?

PACO. Soy plebeyo.

LUIS. El de su semanario?

PACO. Ah! pues... *La puntilla.* (Tartamudeando.)

LUIS. Ha leido usted *El Volapié?*

PACO. Un folleto primorosamente escrito y mejor encuadernado debido á la bien cortada pluma del ilustre aficionado Sr. Becerro? (En tono encomiástico.)

LUIS. Toro!!! (Dándole un puñetazo)

PACO. Ay!

LUIS. No quiero que me quiten ni que me pongan!

ISID. Luis! Luis mio!!

LUIS. Mi mujer!

ISID. Lo sé todo; sé que vas á batirte.

PACO. Calle, esa voz?

ISID. Paco! (Abrazándole.)
PACO. Isidora! (Idem.)
LUIS. Qué significa esto?
ISID. Mi primo, á quien yo creía en Barcelona.
PACO. Servidor!...
LUIS. Pero qué primo es ese?
ISID. Paco Percal.
LUIS. Eh! (Dando un grito.)
PACO. María Santísima!
LUIS. El director de *El Cuerno*! (Yendo á él.)
PACO. Caballero, vea usted lo que hace.
LUIS. Ya no aguardo á mañana.
PACO. Vea usted que somos del mismo percal. (Huyendo.)
ISID. Luis!. . Paco!... Socorro!

ESCENA X.

DICHOS y MR. FLORETE; luego PASCUAL.

FLORETE. Qué voces son esas? (Interponiéndose.)
LUIS. Yo soy Toro!
FLORETE. Pues á una dehesa!
LUIS. Señor mío!
PACO. Este caballero está en su casa y los derechos individuales...
LUIS. Si no se calla usted!...
FLORETE. Yo soy Mr. Florete y le garantizo que este señor no tuvo nunca intención de ofenderle.
ISID. Cómo, si es primo mío?
PACO. Además, yo no me niego á rectificar.
LUIS. Hace un momento me ha llamado Becerro!...
PACO. Por compensar lo anterior.
ISID. Y que entre parientes!. .
FLORETE. Tocándole algo á su esposa de usted...
LUIS. Eso me ha convencido.
PACO. Ay! paró los pies. (Luis, Paco é Isidora hacen corro y figuran darse mútuas explicaciones.)
PASC. Aquí vienen las muchachas á ver si me han entendido
FLORETE. Hacerse á un lado!
PASC. Adelante, niñas!

ESCENA XI.

DICHOS y el CORO DE SEÑORAS vistiendo faldas cortas, peto de arte con corazón encarnado, y bota alta imperial. Salen de dos en dos, llevando en la diestra cada una un florete (1).

MÚSICA.

CORO.

Coristas somos
las más traviesas,
las más graciosas
que hay en Madrid,
y nos contratan
la mar de empresas,
porque largamos
muy claro el sí.

(Se colocan por parejas y empiezan á tirar.)

Que á una niña se acerca un buen mozo
con intento de darle un bromazo,
pronto el cura
que los case;
y si apura
botonazo.

(Bajan de frente.)

Niñas casaderas,
prontas á luchar,
y el que se resista
caiga sin piedad.

Que despues de jurar amor puro
no se deja cojer en el lazo.
Buen provecho;
la del humo,
y en el pecho
botonazo.
Hasta que nos digan (Bajan.)

---

(1) Cuídese y detállese este número, de resultado seguro: bajan de dos en dos: al llegar á la concha, giran á derecha é izquierda y al unirse en el fondo, bajan de frente y en ala: ábrese la fila por el centro, replegándose á las laterales: las dos primeras del foro cruzan á esgrimir con las dos primeras del proscenio, adelantándose las dos del centro, y tirando las demás en dos filas: se forman al terminar la primera estrofa y repiten el juego en la segunda.

quita ya el botón,
y hiéreme niña
en el corazón.

ESCENA XII.

DICHOS y CLARISA.

HABLADO.

CLAR. Esto es inícuo! Mi tutor se ha fugado bajo pretesto de que el reporter me visitaba con demasiada frecuencia.

FLORETE. De manera que mis hechuras?...

CLAR. Tiempo perdido! *Mon adie!* (Sacando una carta arrugada.) Y á esto le llamará *Sonadie?*

FLORETE. Y una sílfide central de la gran ópera se apura por tan poco?

PASC. Esta señorita es sílfide? Yo la contrato; necesito pareja.

FLORETE. Y yo, como apoderado de la empresa del sable, sanciono el ajuste.

CLAR. Será cierto!

PASC. Palabra de bailarín.

PACO. Pueden ustedes contar con mi *Cuerno.*

CLAR. Es el de la abundancia?

PACO. A mi por lo menos me ha sacado de la indigencia.

FLORETE. El día de la apertura paga la empresa una excelente comida. (A Luis é Isidora.) Quedan ustedes invitados.

LUIS. Y yo obsequiaré á los comensales con mi volapié.

CLAR. Se mesié, es Frascueló?

PACO. Se mesié, es Toró?

LUIS. Por fin dió con mi apellido.

ISID. Todo es cuestión de costumbre.

PASC. Niñas, á desnudarse!

CLAR. Delante de estos señores? Un momento.

MÚSICA.

CLAR. Ya llegó el momento
de la conclusión.

TODOS. Y esperamos solo,
vuestra aprobación.

FIN DEL JUGUETE.

3 0112 117490356

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio de San Martin*, Puerta del Sol, 6; de *don M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutemberg*, calle del Príncipe, 14; de los *señores Simon y C.ª*, calle de las Infantas, 18; de *Escribano y Echevarría*, Plaza del Angel, 12; de *Hermenegildo Valeriano*, calle del Horno de la Mata, 3 y Sres. González é hijos, Puerta del Sol, 9.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

EXTRANJERO.

FRANCIA: Librería española de *E. Denné*, 15, rue Monsigni, PARÍS. PORTUGAL: *D. Juan M. Valle*, Praça de D. Pedro, LISBOA y *D. Joaquin Duarte de Mattos Junior*, rua do Bomjardin, PORTO. ITALIA: *Cav. E. Novelli*, MILAN.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.